

# Microbiología y la impronta de Gutenberg

Ricardo Guerrero

Presidente de la SEM

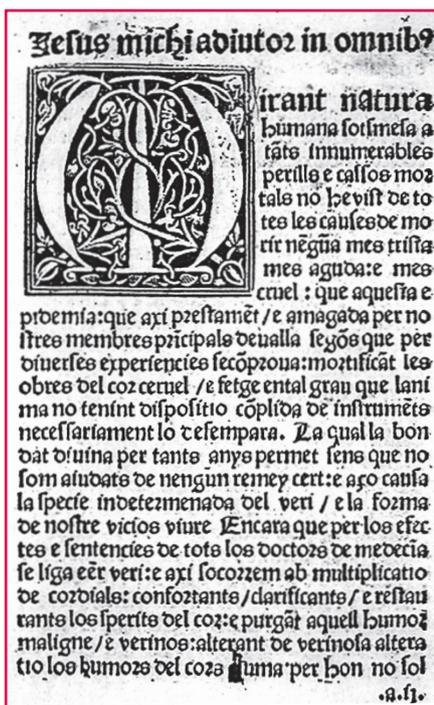


ás de un lector se preguntará si el título que precede a estas líneas es una errata. No lo es. Johannes Gutenberg (Maguncia, c.1398–1468) fue uno de los inventores del sistema de producción múltiple de textos que fue conocido posteriormente como «imprenta». Gutenberg perfeccionó y popularizó el sistema de utilizar tipos móviles entintados e «imprimirlos» repetidamente sobre un papel. Y no se limitó a copiar individualmente cientos de hojas sueltas, aunque esto solo ya hubiera sido un invento revolucionario. Gutenberg reunió las hojas, las cosió por el lomo y las encuadernó, produciendo los primeros libros impresos que conocemos. Uno de los más famosos es la *Biblia*, realizada entre 1449 y 1456. Esta última fecha marca el inicio de una nueva era de la civilización occidental. Una era que permitió la difusión de las ideas y del pensamiento y que abrió el camino al Renacimiento y a la primera Revolución Científica.

Pero Gutenberg hizo algo más que enseñarnos a imprimir libros. Cada página de su *Biblia*, escrita en latín, está dividida en dos columnas de 42 líneas, utiliza una tipografía inspirada en la escritura manual gótica alemana y separa párrafos y secciones mediante letras capitulares de bella factura. Con pocas variaciones, la visión de Gutenberg de la página y del texto impreso se mantiene hoy en día en el formato de nuestros libros y artículos. Gutenberg no solo nos dio la imprenta, sino que además nos dejó una impronta: la manera de presentar los textos escritos, que hoy producimos y leemos en el ordenador.

Uno de los primeros libros impresos sobre una enfermedad contagiosa, la peste, es el «Regiment preservatiu e curatiu de la pestilencia», del médico y poeta valenciano Lluís Alcanyís (1440–1506). Salió de la imprenta valenciana de Nicolás Spindeler hacia 1490. El incunable es un tratado práctico de experiencia médica de tan solo

unas 20 páginas, y del cual se conservan únicamente dos ejemplares. El texto comienza con una elegante y afiligranada letra M capital, y es de por sí muy bello y poético: «Mirant natura humana sotsmesa a tants innumerables perills e casos mortals no he vist de totes les causes de morir nenguna mes trista mes aguda e mes cruel que aquesta epidemia que així prestament e amagada per nostres membres principals devalla segons que per diverses experiencies se comprova mortificant les obres del cos cervel e fetge en tal grau que l'anima no tenint dispositio complida de instruments necessariament lo desempara». («Al mirar la naturaleza humana sometida a tantos peligros y casos mortales, no he visto entre todas las causas de morir ninguna más triste, más aguda y más cruel que esta epidemia, que desciende rápida y oculta por nuestros miembros principales, según se ha podido comprobar por experiencias diversas, mortificando las funciones del cuerpo, del cerebro y del hígado, de tal manera que el alma, falta de apoyo e instrumentos, tiene que abandonarlo».)



La letra M mayúscula es el cuadratín que dirige cada familia de letras. Cuando se diseña un nuevo tipo de letra, se empieza dibujando la M. Esta letra tiene su origen en un símbolo jeroglífico egipcio: una sencilla línea ondulada que representaba el mar. Los fenicios adoptaron este símbolo y lo llamaron *mem*, «agua», y tal vez para ahorrar espacio lo pusieron vertical. Las variantes vertical y horizontal convivieron amigablemente en griego, en etrusco y, durante algún tiempo, también en latín. En tiempos de Augusto (63 aC–14 dC), la letra quedó plana y bien asentada sobre sus tres patas, que es como ha llegado hasta nosotros.

Las letras son el elemento esencial de la comunicación escrita. En nuestros artículos utilizamos principalmente textos, que van acompañados de un material complementario que consiste en gráficos, figuras, fotografías, tablas, y otros. Al comunicar los resultados de

